

Cambio social, modernización y surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay (1950-1970)

Por Inés Nercesian*

(UBA-CONICET-IEALC)

Resumen

En este trabajo se analiza el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay durante en el período 1950-1970. El artículo comienza con el estudio de la década de 1950, un momento en el cual ocurrieron transformaciones económicas, sociales y políticas y se produjeron cambios en la izquierda tradicional, cruciales para comprender el surgimiento de la lucha armada en los años 1960. Asimismo, se analiza el proceso de modernización del capitalismo, que adquirió distintas modalidades según el país, como una variable también influyente en las transformaciones en el campo de la izquierda política. En cuanto al surgimiento de la lucha armada, se observan contrastes notables: en Brasil, las organizaciones surgieron en el contexto de una dictadura institucional (1964-1985), en Uruguay en uno de democracia aunque con un creciente cerramiento político en particular desde el año 1967, y en Chile bajo un régimen democrático que aplicó un modelo de modernización reformista del capitalismo (1964-1970). Estas diferencias influyeron en la composición social y el accionar de las guerrillas.

Palabras clave: Cambio social- Modernización- Lucha armada- Brasil, Chile y Uruguay

Summary

This article analyses the emergence of armed struggle in Brazil, Chile, and Uruguay during the years 1950-1970. It begins with the study of the 1950s, a period that gave rise to economic, social, and political transformations and changes within the traditional left wing, that were crucial to the understanding of the emergence of armed struggle in the 1960s. Likewise, it analyses the modernization process of capitalism, which acquired different modes according to the country, as a variable that also influenced transformations in the

* Doctora en Ciencias Sociales, Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente de Historia Social Latinoamericana y del Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina, ambos en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, y en la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos de la misma Facultad. Entre sus últimas publicaciones se cuentan: (2011) "Dossier Chile", *Observatorio Latinoamericano* 8, disponible en <http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/08/OL8-DossierChile.pdf>; (2010) "Controversias, transformaciones y fracturas en el *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) (1922-1960)". *Estudios Sociales* 39: 119-145; (2010) "Los ecos de una revolución inconclusa. Artigas y el MLN-Tupamaros", en W. Ansaldi, P. Funes y S. Villavicencio (coordinadores) *Bicentenario: otros relatos*. Buenos Aires: Editores del Puerto, pp. 169-188.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

political left field. Regarding the arising of armed struggle, notable differences are found: in Brazil, organizations were formed in the context of an institutional dictatorship (1964-1985); in Uruguay in a democratic context, although there was an increasing political closure especially since 1967; and in Chile, under a democratic regime that applied a model of reformist modernization of capitalism (1964-1970). These differences influenced in the social composition and actions of the guerrillas.

Key words: Social change- Modernization- Armed struggle- Brazil, Chile, and Uruguay

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

La lucha armada, es cierto, ha sido largamente estudiada desde diversos enfoques. Tras la salida de las dictaduras institucionales y la revalorización democrática de los años 1980 se hicieron recurrentes las miradas que partían de juicios condenatorios acerca del accionar armado de las izquierdas. Al mismo tiempo, la proliferación de estudios cuya atención estaba puesta sobre la cuestión política contribuyó al abandono de perspectivas más integrales para comprender el fenómeno. Así, las variables económicas y sociales fueron quedando ausentes en estos estudios o bien, en el mejor de los casos, ocuparon un lugar muy relegado. En consecuencia, se fue modelando un esquema de interpretación que asoció casi en forma lineal la lucha armada con el quiebre de las democracias.

Tiempo más tarde, con la afirmación de la historia reciente como un campo de estudio dentro de la historiografía y el desarrollo de los estudios de la memoria, nuevamente se pusieron en suspenso las perspectivas integrales y estructurales de aproximación a los procesos históricos. En su lugar, comenzaron a resignificarse los actores, sus prácticas, experiencias y representaciones del mundo, dando lugar a lo que fue llamado el "giro subjetivo". Así, la microhistoria se impuso sobre los procesos a gran escala y los tiempos más largos, y las grandes preguntas fueron quedando relegadas.

En este artículo analizaremos desde una perspectiva sociológica histórica comparativa el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay, considerando al cambio social y al proceso de modernización del capitalismo variables influyentes en el devenir de la izquierda de los años 1960. A partir de un recorte temporal relativamente largo (1950-1970) el trabajo apunta a reflexionar sobre las transformaciones en el campo de la izquierda, reponiendo las preguntas clásicas de la historia y la sociología, en las cuales la mirada compleja de variables múltiples (económicas, sociales y políticas) es fundamental para comprender el fenómeno.

El cambio social, las redefiniciones en el bloque de poder y las transformaciones en el campo de la izquierda. Los años cincuenta, un prólogo necesario

La década de 1950, atrapada entre los nacionalismos de 1940 y los revolucionarios años 1960, ha quedado algo desatendida en los estudios sobre la nueva izquierda. Sin embargo, esos años constituyen un buen punto de partida pues es posible ver allí el momento de las transformaciones, donde los cambios se observan con menor nitidez y donde lo "viejo" y lo "nuevo" aparecen en disputa.

Mirados a escala regional, los cincuenta fueron años de profunda agitación política en los cuales la violencia asumió un inusitado protagonismo. El 9 de abril de 1948 se produjo el asesinato del líder colombiano Jorge Eliécer Gaitán y tras este hecho se inició una enorme movilización social que asumió el nombre de *Bogotazo* y abrió el período denominado La Violencia (1948-1958). Seguramente no fue una casualidad que el propio Fidel Castro –quien había participado de la revuelta popular cuando todavía era un joven militante estudiantil– reconociera muchos años más tarde que esos sucesos habían ejercido una gran influencia en su pensamiento.¹ En 1952 se produjo la Revolución Boliviana (1952-1964) y el 26 de julio de 1953 ocurrió el asalto al Cuartel de Moncada en Cuba, uno de los antecedentes más significativos de la Revolución de 1959.

En 1954 se produjo el golpe de estado que destituyó al gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz (1951-1954) en Guatemala, bajo el amparo del gobierno norteamericano. Al golpe de Guatemala le siguieron los de Paraguay, que dio inicio a la larguísima dictadura

¹ Véase Alape, A. (1984) *El Bogotazo: memorias del olvido*. La Habana: Casa de las Américas.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

del general Alfredo Stroessner (1954-1989), y Argentina (1955), que destituyó al líder populista Juan Domingo Perón y abrió un ciclo largo de proscripción del peronismo que se extendió entre 1955 y 1973.

En materia económica, a mediados de la década de 1950 se observó el agotamiento del modelo sustitutivo, de consolidación de un mercado interno protegido y regulado, que se había desarrollado durante la segunda posguerra.² En parte esto se debió a la recuperación económica de los países del centro capitalista, quienes comenzaron a expandir su mercado y a exigir de América Latina un lugar receptor de sus capitales.

Con todo, el modelo expansivo que se había desarrollado durante la posguerra había generado impacto en el plano social y, en términos del historiador Tulio Halperín Donghi, entre 1945-1960 el cambio social parecía "estar adquiriendo en Latinoamérica un dinamismo nuevo".³ En efecto, por esos años pudo verse un desarrollo de distintos actores sociales: movimiento obrero, trabajadores rurales y campesinos, sectores medios, mujeres, entre otros. En este contexto, los sectores subalternos, que durante el período anterior habían sido invocados como parte de la alianza estratégica que promovió el proyecto industrializador, continuaron teniendo voz en las disputas por la puja distributiva, con la diferencia de que ahora esto ocurría en una economía que se transformaba.

En definitiva, la combinación entre la expansión social y las transformaciones económicas, sumado a una presión internacional evidente, comenzó a fisurar el bloque de poder en los tres países. En Brasil el suicidio de Getúlio Vargas (1951-1954), ocurrido el 24 de agosto de 1954, puso en evidencia la crisis del populismo. Aunque es posible sostener que el ciclo populista perduró –con evidentes matices– hasta el golpe de estado de 1964, es indudable que desde entonces el bloque de poder se estaba transformando. En Chile durante el gobierno del derechista Jorge Alessandri (1958-1964) hubo un intento de dismantelar las políticas benefactoras frentepopulistas, llevando a cabo un modelo económico desarrollista de corte tecnocrático y empresarial. En Uruguay tras la victoria del Partido Nacional (1959-1966) se pudo observar un giro hacia políticas de orientación liberal, desreguladora y aperturista, que clausuraba la larga etapa estatista y reguladora que había caracterizado a Uruguay desde los comienzos del siglo XX.⁴

También en estos años cincuenta hubo transformaciones en la izquierda mundial. Con la muerte de Joseph Stalin (1953), la asunción de Nikita Krushchev al mando del secretariado del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el desarrollo del XX Congreso (1956) vinieron nuevos lineamientos en el comunismo. En el XX Congreso se ratificó la tesis de la revolución por etapas (democrático-burguesa y luego socialista) y se planteó la posibilidad de la vía pacífica, cuestionando la inevitabilidad de las guerras. Estos cambios tuvieron una innegable repercusión en la izquierda local y abonaron el terreno para los cuestionamientos internos del comunismo, sobre todo tras la Revolución Cubana.

En las filas del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB),⁵ hubo muchas redefiniciones. La muerte de Vargas obligó a discutir su histórica relación con el varguismo, cuya vinculación no había sido absolutamente hostil pero tampoco de entendimiento pleno. Tras el XX Congreso del PCUS hubo cambios programáticos que se plasmaron en la *Declaração de Março de 1958*. Esta última retomaba la tesis de la revolución por etapas pero además incluía la posibilidad de la vía pacífica mediante la creación de un frente nacionalista y

2 El modelo económico de Industrialización por Sustitución de Importaciones ha sido usualmente correlacionado con un orden político del tipo populista: Lázaro Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina. Sin embargo, muchos países adoptaron un modelo industrializador –con mayor o menor intensidad– aun sin optar por un orden político de rasgos populistas, como ocurrió en Chile y Uruguay.

3 Halperín Donghi, T. (1998) *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza, p. 444.

4 Yaffé, J. (2009) "Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)", en AA.VV, *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 117-178.

5 Desde su origen en 1922, los comunistas asumieron el nombre de Partido Comunista do Brasil (PCdoB). En 1960 este nombre fue abandonado y se lo reemplazó por Partido Comunista Brasileiro (PCB).

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

democrático.⁶ La *Declaração* fue ratificada en el V Congreso del PCB celebrado en 1960. En ese marco, los comunistas impulsaron el cambio de nombre del partido, lo cual les permitía salir de la casación judicial y participar del juego electoral.⁷ Así, el *Partido Comunista do Brasil* pasó a ser *Partido Comunista Brasileiro*.

A partir de este hecho se produjo la primera ruptura dentro del comunismo. La línea pro-Moscú siguió bajo el histórico liderazgo de Luiz Carlos Prestes y asumió el cambio de nombre, mientras que otro grupo, descontento con las transformaciones recién aludidas, fundó el PCdoB en 1962 y luego definió su acercamiento al maoísmo.⁸ Con todo, el hecho más relevante que propulsó la fragmentación de la izquierda brasileña en los años 1960 fue el golpe de estado de 1964, a partir del cual muchos sectores consideraron que se había acabado la alternativa pacífica.

En Chile hubo una temprana unidad en el campo de la izquierda. La experiencia del Frente Popular (1938-1947) –una coalición de izquierdas que incluyó comunistas, socialistas y al Partido Radical– dejó dos legados significativos: la confianza en las coaliciones políticas, capaces de reunir posiciones diversas dentro de un mismo frente, y en la viabilidad del camino institucional. Desde entonces, comunistas y socialistas compartieron elecciones en reiteradas oportunidades: en 1952 con el Frente del Pueblo, en 1958 y 1964 con el Frente de Acción Popular (FRAP) y en 1970 con la Unidad Popular (UP) con la cual Salvador Allende alcanzó la presidencia.

La alianza electoral estuvo impulsada mayormente por el Partido Comunista de Chile (PCCh), que desde los tempranos años cincuenta bajo la dirección de Galo González planteó la necesidad de conformar un Frente de Liberación Nacional y de respetar los cánones institucionales. Si bien este marco programático que permitió la alianza con los socialistas estuvo antes del XX Congreso del PCUS, fue luego de este evento que las tesis de la revolución democrático-burguesa y la vía pacífica institucional se convirtieron en línea oficial.⁹ El PCCh fue siempre más proclive a impulsar una coalición amplia, incluyendo a cierto sector de la burguesía que comulgara con posicionamientos antiimperialistas y antifeudales. En tanto, el Partido Socialista tenía resistencias a ampliar la coalición, pues sostenía que debía consolidarse un frente clasista de trabajadores. Con todo la coalición pudo sostenerse durante todo este período hasta el golpe de estado de 1973. Es decir, fueron veintidós años de convivencia política entre las dos fuerzas de la izquierda tradicional, un dato relevante que no encuentra parangón a escala regional. Como veremos luego, las elecciones presidenciales de 1964, en las cuales ganó Eduardo Frei Montalva por el Partido de la Democracia Cristiana fueron muy significativas en el campo de la izquierda: era la tercera vez que la coalición perdía una elección presidencial (ya lo había hecho en 1952 y 1958) y eso fue leído por muchos sectores que se volcaron a la lucha armada como una evidencia de que el camino institucional estaba acabado.

6 PCB, "Declaração sobre a política do Partido Comunista Brasileiro", en PCB (1980) *Vinte anos de política 1958-1979*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, p. 22.

7 Desde su creación, el 25 de marzo de 1922 hasta el final de la dictadura institucional, el 25 de noviembre de 1985, el PCB pudo gozar de plena legalidad poco menos de tres años y medio: tres meses y medio en 1922 (desde el 7 de abril de 1922 hasta el 5 de julio de 1922 exclusive), seis meses en 1924 (del 1° de enero de 1924 hasta el 5 de julio de 1924 exclusive); siete meses y medio en 1927 (del 1° de enero de 1927 hasta el 12 de agosto de 1927 exclusive) y veinticinco meses después de la Segunda Guerra Mundial (entre el 18 de abril de 1945 hasta el 7 de mayo de 1947 exclusive). Deben distinguirse las persecuciones ocasionales (1922-1935, 1947-1956, 1979-1984), ilegalidad con clandestinidad estricta (1935-1945, 1964-1979) y períodos de legalidad de hecho (1956-1964). Brandão, G. M. (1997) *A esquerda positiva. As duas almas do Partido Comunista – 1920/1964*. São Paulo: Editora Huitec.

8 El PCdoB consideraba que los cambios realizados en el histórico partido de Prestes tenían un carácter revisionista que alteraba por completo las tesis del comunismo, en particular en lo referente a la vía pacífica.

9 Daire, A. (1988) "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en A. Varas (comp.) *El Partido Comunista de Chile*. Santiago: CESOC – FLACSO, pp. 141-238.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

En Uruguay también hubo cambios en el campo de la izquierda aunque, a diferencia de Chile, las tentativas de unidad debieron esperar. En las filas del Partido Socialista hubo un cambio de dirección (Emilio Frugoni fue reemplazado por Vivian Trías) y cambios de orden programático.¹⁰ En cuanto a esto último, se destaca el abandono de un exacerbado parlamentarismo y un mayor involucramiento en las acciones sociales. Por causa de estos cambios Raúl Sendic, siendo miembro del partido, contribuyó a la creación de sindicatos rurales como la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), fundada en 1961,¹¹ cuya participación en la génesis del MLN-T se hizo evidente tiempo más tarde.

En el Partido Comunista de Uruguay también hubo cambios. A diferencia del PS, que tuvo una renovación más gradual, en 1955 los comunistas desplazaron al viejo líder Eugenio Gómez por Rodney Arismendi. A partir de entonces se definió, siguiendo los lineamientos de Moscú, el carácter democrático y antiimperialista de la revolución, la cual podía realizarse por la vía pacífica a través de la consolidación de un Frente Democrático de Liberación Nacional.¹² Esta postura fue ratificada en 1958 tras la celebración del XVII Congreso del PCU, en donde se aprobó la Declaración Programática y la Plataforma Política Inmediata.¹³ A diferencia de Chile, en Uruguay no fue posible armar una coalición electoral que reuniera a las dos fuerzas de izquierda, pese a que los comunistas impulsaron esta propuesta desde la década de 1950. En ocasión de las elecciones de 1962 se constituyeron dos coaliciones: la Unión Popular (UP), una coalición en torno al PS,¹⁴ y el Frente de Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL), en torno al PCU.¹⁵ La contienda electoral no arrojó buenos resultados para la UP, que obtuvo solamente un 2,3 % de los votos (mientras que en las elecciones de 1958, los socialistas habían alcanzado un 3,5%). En tanto, el FIDEL, nucleado en torno a los comunistas, sí logró un leve crecimiento, pues alcanzó un 3,5 % de los votos (cuando en 1958 había conseguido apenas el 2,7%). Como se verá luego, esta derrota electoral comenzó a horadar, dentro de la izquierda, la opción por la vía pacífica como una alternativa eficaz.

10 Este cambio se debió a una paulatina pérdida de peso de Frugoni, histórico líder del partido para quien los socialistas debían adoptar una estrategia evolutiva de reformas escalonadas y graduales en el camino hacia el socialismo. En tanto, su lugar comenzaba a ser ocupado por el historiador Vivian Trías quien, a diferencia del primero, sostenía que el cambio debía ser llevado a cabo mediante una *revolución* de carácter nacional y, en este sentido, adjudicaba un rol complementario a la participación parlamentaria. Respecto de los cambios programáticos, hubo tres grandes redefiniciones: adopción del tercerismo en materia de política internacional (es decir, un rechazo a cualquier alineamiento: ni EEUU ni la URSS); mayor trabajo sindical en materia de orientación política; y una importante transformación orgánica que significó cambios internos en la estructura y la militancia partidaria. Véase Gallardo, J. (2005) "La izquierda Uruguaya. La parábola de los 'zorros' y los 'leones'", en G. Caetano, J. Gallardo, J. Rilla, *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce, pp. 71-146; Rey Tristán, E. (2006) *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

11 Antes de la UTAA se habían creado el Sindicato Único de Arroceros (SUDA) entre 1955 y 1956; el Sindicato Único de Obreros Remolacheros (SUDOR), entre 1957 y 1958; la Unión de Regadores y Destajistas (URDE) de "El Espinillar", en 1959, también a instancias de Sendic. Véase Blixen, S. (2000) *Sendic*. Montevideo: Trilce.

12 Arismendi, R. (1997) *Problemas de una Revolución continental*. Montevideo: Editorial Garfinkel, Tomo I.

13 PCU, "Declaración Programática y estatutos del partido comunista", diciembre de 1963, en *Estudios*.

14 Además del PS, la UP estaba conformada por un grupo de nacionalistas, liderados por el diputado blanco Enrique Erro; el Frente de Avanzada Renovadora (FAR), integrado por militantes de origen diverso; la Agrupación Nuevas Bases (ANB), fundada en 1959, también con posiciones diversas, cuya figura más significativa fue Helio Sarthou; y un grupo de ruralistas, de cristianos y de independientes.

15 Además del PCU, el FIDEL estuvo compuesto por el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) de orientación cubana; por grupos de origen batllista como Agrupación Batllista "Avanzar" de Montevideo y Paysandú y Movimiento Batllista 26 de Octubre; algunos independientes, como Grupo de Izquierda de Maldonado y Comité de las Izquierdas de Paysandú; y unos sectores próximos al PCU, como Movimiento de Trabajadores de la Cultura, Comité Universitario y Comité de Intelectuales y Artistas.

La modernización del capitalismo y el surgimiento de la lucha armada

La Revolución Cubana en 1959 produjo cimbronazos en el escenario político regional e instaló a la revolución como una posibilidad cierta. Prontamente los hechos acaecidos en la isla se convirtieron en noticia. En el campo de la izquierda, una de las primeras lecturas –tal como recuerda el sociólogo brasileño Emir Sader– fue celebrar la caída del dictador “de un lugar que todavía era llamado genéricamente ‘América Central’”.¹⁶ En efecto, en estos primerísimos años sesenta la Revolución todavía no era La Revolución Cubana.

Las primeras guerrillas que surgieron en los tempranos años sesenta tuvieron carácter rural y se desarrollaron en países como Venezuela, Guatemala, Perú, Nicaragua, República Dominicana. Más tarde, tras el agotamiento de estas experiencias, pudo verse un mayor desarrollo de organizaciones armadas urbanas en el Cono Sur.

En 1966 se produjo la Conferencia Tricontinental con sede en La Habana, cuyo objetivo era crear una organización de apoyo a los procesos revolucionarios del Tercer Mundo. En ese evento se leyó la carta de Ernesto Guevara en la cual el líder revolucionario resaltaba las condiciones favorables para el desarrollo de la lucha armada en los tres continentes. En 1967, también en La Habana, se desarrolló la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que seguía los objetivos de aquel primer encuentro de 1966. Asimismo, durante esos años ocurrieron hechos de gran impacto para la izquierda regional: la descolonización del sudeste asiático, los procesos revolucionarios de África y la Revolución Cultural China. Seguramente estos eventos fueron significativos para el desarrollo de las organizaciones armadas en Brasil, Chile y Uruguay. Sin embargo, la lectura que se hizo de todos estos hechos ocurrió en un contexto de debates que venían atravesando a la izquierda tradicional por lo menos desde mitad de los años cincuenta.

Luego de la Revolución Cubana y tras el desastre que había significado la invasión a Bahía de los Cochinos en 1961, el gobierno norteamericano se apresuró a elaborar respuestas ante posibles avances revolucionarios en la región. Así se elaboró la Alianza para el Progreso, un programa de reformas moderadas y redistributivas que debía aplicarse en América Latina y que servirían como contención de la izquierda y los movimientos sociales. Pese al impulso de los Estados Unidos, esta política no prosperó porque buena parte de los países latinoamericanos ofrecieron resistencias. Uno de los pocos países en donde se aplicó el programa fue en Chile durante el gobierno de la Democracia Cristiana (1964-1970).

Tiempo después, ante la evidencia del fracaso de la estrategia reformista comenzó a delinearse la opción de las intervenciones militares, basadas en la Doctrina de la Seguridad Nacional como fundamento ideológico. Los militares latinoamericanos se hicieron eco de estas teorías y esgrimieron la defensa de la “seguridad interna” ante la amenaza de la “subversión”, como justificativo para la instauración de las dictaduras institucionales en cada país: Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990), Argentina (1976-1983).

Los sesenta fueron también los años de la modernización del capitalismo, un proceso exigido por la coyuntura económica crítica que se había iniciado en la década de 1950. Con todo, el camino tomado por cada uno de los tres países fue distinto: en Brasil se optó por una modernización conservadora que combinó una dictadura institucional con un proyecto económico desarrollista; en Chile la modernización tuvo un carácter reformista bajo el gobierno de la Democracia Cristiana y la llamada “Revolución en Libertad”; en Uruguay la característica particular fue el gradualismo con el que se transcurrió hacia las nuevas recetas liberales, pues el gobierno Colorado

16 Sader, E. (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores - CLACSO, p. 15.

(1967-1972) continuó con las mismas políticas económicas que había iniciado el Partido Nacional, combinando estas medidas con un proceso de creciente persecución política.

La "Seguridad Nacional y Desarrollo" en Brasil. La izquierda se fragmenta

El primero de abril de 1964 el gobierno de João Goulart fue interrumpido por un golpe de estado que inició una larga dictadura institucional: Humberto Castelo Branco (1964-1967), Artur da Costa e Silva (1967-1969), Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), Ernesto Geisel (1974-1979) y João Baptista Figueiredo (1979-1985).

La dictadura brasileña constituyó un régimen con formato representativo. Mediante la aplicación de *Atos Institucionais* y enmiendas constitucionales –que incluyeron una reforma a la Constitución en 1967 y una enmienda en 1969– el régimen ideó una ingeniería institucional que permitió el funcionamiento de los partidos políticos –forzando un modelo bipartidista– y cierta actividad en el Congreso.¹⁷ Con todo, este marco institucional era constantemente modificado, toda vez que la respuesta de la sociedad civil ante una instancia electoral resultaba desfavorable para el régimen. En materia económica, la dictadura brasileña se destaca por haber llevado adelante un modelo de corte desarrollista, particularmente durante el período 1967-1974, en franco contraste con el exacerbado neoliberalismo que aplicó tiempo más tarde la dictadura chilena.

El golpe de 1964 significó un parteaguas para la izquierda. Para muchos sectores era una evidencia incontrovertible de que el camino institucional estaba absolutamente agotado.¹⁸ Esta idea se potenció cuando la dictadura promulgó, en diciembre de 1968, el AI-5 con el cual se terminó de instaurar el aparato represivo.

Antes del golpe de estado existían al menos cinco organizaciones políticas: el PCB; el PCdoB; la *Organização Revolucionária Marxista - Política Operária* (ORM-POLOP), creada en 1961 a partir de las críticas al reformismo y a la tesis etapista del PCB y su acercamiento a la experiencia de la Revolución Cubana;¹⁹ el trotskista *Partido Obrero Revolucionário Trotskista* (POR-T), fundado en

17 Con el *Ato Institucional* N° 2, firmado en 1965, se dispuso la extinción de los partidos políticos existentes. Con el *Ato Complementar* N° 4 de ese mismo año se pautaron rígidos requisitos para la formación de nuevos partidos. Entre otras cosas, éstos no podrían llevar las denominaciones de los anteriores. A partir de aquí se creó un bipartidismo forzado que tuvo un partido oficial, la *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA), y un partido de oposición moderada, el *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB).

18 En este trabajo nos detenemos en las organizaciones armadas derivadas estrictamente del campo de la izquierda. Sin embargo, uno de los primeros intentos de organizar la resistencia armada luego del golpe de estado provino de una figura que venía del histórico *Partido Trabalhista Brasileiro*, Leonel Brizola. Desde su exilio en Uruguay, hacia 1966 Brizola comenzó a formar el *Movimento Nacionalista Revolucionário* (MNR). Se trató de una organización compuesta por sargentos, cabos y marineros legalistas, excluidos de las Fuerzas Armadas, y políticos ligados al ex gobernador. Más tarde muchos de sus integrantes se incorporaron a la *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR) del Capitán Carlos Lamarca. Interesa este hecho pues permite discutir la tesis largamente instalada de que el despliegue de opciones revolucionarias en la región se debió a una simple imitación del modelo cubano, mientras que experiencias de este tipo muestran el carácter profundamente nacional de muchas de las alternativas políticas de la época. Al respecto véase Rollemberg, D. (2001) *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil*. Rio de Janeiro: MAUAD.

19 La organización se creó tomando como base un grupo de intelectuales nucleados en torno al periódico *Política Operária*, creado en 1960. De la publicación participaron figuras como Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Juarez Guimarães de Brito, Ruy Mauro Marini, Eder y Emir Sader. El grupo fusionaba en forma heterodoxa ideas provenientes del trotskismo pero también del socialismo e inclusive de otras fuentes de inspiración como Rosa Luxemburgo, Nikolai Bukharin y August Thalheimer. A diferencia del PCB, según la ORM-POLOP no había alianza viable con la burguesía, pues entendía que esta establecería alianzas con los latifundistas y el imperialismo. Véase Gorender, J. (2003) *Combate nas Trevas*. São Paulo: Editora Ática.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

1953 a partir de su adhesión a la IV Internacional, y la *Ação Popular* (AP), un movimiento estudiantil creado en 1962, derivado del grupo *Juventude Universitária Católica* (JUC), que se fue acercando al maoísmo.²⁰

Tras el golpe, el PCB debió enfrentar duros cuestionamientos, sobre todo puesto que, en línea con las *Declarações de Março* de 1958 y el V Congreso de 1960, no sólo no había ofrecido resistencia sino también porque ante el hecho consumado continuaba proclamando la vía pacífica. Las críticas provinieron desde la dirigencia²¹ y desde las bases, quienes hacia 1965 constituyeron *Dissidências* del PCB en los distintos estados. Más tarde estos pequeños grupos pasaron a integrar las organizaciones armadas.

En 1966 se formó la *Dissidência de Guanabara* que años después asumió el nombre de *Movimento Revolucionário 8 de Outubro* (MR-8). El grupo cuestionó la tesis etapista del PCB y propulsó la lucha armada.²² Por el contrario, otras organizaciones, como la *Ação Libertadora Nacional* (ALN), promovida en 1967 por el ex dirigente del PCB, Carlos Marighella, continuaron reivindicando la tesis de la revolución por etapas.²³ Ésta fue una de las organizaciones más numerosas y mejor preparadas táctica, estratégica y logísticamente, que impulsó la guerrilla urbana y un fuerte acento en la acción directa.²⁴ El *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário* (PCBR), formado en 1968 por figuras provenientes del PCB, también defendió el carácter etapista de la revolución. El PCBR se autodefinía como un partido de vanguardia marxista leninista y no como una guerrilla.

El maoísta PCdoB, pese a haber intentado desarrollar una experiencia guerrillera en Araguaia, en el sur del Estado de Pará, entre 1967 y 1974,²⁵ no pudo eludir el proceso de cuestionamientos que sobrevino luego del golpe. En 1966 surgió el *Partido Comunista Revolucionário* (PCR), un grupo que si bien tenía acuerdos programáticos y organizativos, cuestionaba la inacción del PCdoB.²⁶ Algo

20 El número de organizaciones armadas fue todavía mayor a las que aquí enumeramos. Por cuestiones de espacio señalaremos las más significativas. Al respecto pueden verse los siguientes materiales: Reis Filho, D. A. (1990) *A revolução faltou ao encontro, os comunistas no Brasil*. São Paulo: Editora Brasilense; Ridenti, M. (1993) *O fantasma da revolução brasileira*. São Paulo: Unesp; Gorender, J. (2003) *Combate...*, op. cit.

21 Entre ellos estuvieron Mário Alves (fundador del *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário*), Jover Telles (más tarde integrado al *Partido Comunista do Brasil*), Giacondo Dias, Orlando Bonfim, Carlos Marighella (fundador de la *Ação Libertadora Nacional*) y Jacob Gorender (fundador *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário*).

22 MR-8, "Linha política e orientação para a prática", abril 1969 y enero 1971, en Reis Filho, D. A. y Ferreira de Sá, J. (1985) *Imagens da revolução. Documentos políticos das organizações de esquerda dos anos 1961 a 1971*. Rio de Janeiro: Marco Zero, p. 343.

23 Elio Gaspari calcula que alrededor de 300 militantes se involucraron en acciones armadas de la ALN. Marcelo Ridenti calcula que fueron 492 los militantes de la ALN *procesados* judicialmente entre 1960-1970 en base a los documentos del *Brasil Nunca Mais*. La ALN se nutrió de la *Dissidência* estudiantil de São Paulo, de la cual incorporó alrededor de un 70% por ciento de los activistas. A ellos se sumaron numerosos profesionales de nivel universitario, una proporción más reducida de obreros y un número de religiosos dominicanos. En Río el núcleo inicial de la organización fue menos significativo. En otros estados la ALN surgió más tarde, generalmente en virtud de fracturas de otras organizaciones (Gaspari, E (2004) *A ditadura encurralada*. São Paulo: Companhia das letras, Vol. 4; Ridenti, M. (1993) *O fantasma...*, op. cit.)

24 Véase Marighella, C. (1970) *Escritos revolucionarios*. Buenos Aires: Andrade.

25 Esta guerrilla fue muy golpeada por el régimen: del total de desaparecidos políticos durante toda la dictadura, casi la mitad correspondió a militantes involucrados en esta organización. Según datos de *Brasil Nunca Mais*, el total de desaparecidos políticos fue de 125, de los cuales 60 pertenecían a la guerrilla de Araguaia. En AAVV (1985) *Brasil Nunca mais*. Petrópolis: Vozes. Según *Tortura Nunca Mais* de Rio de Janeiro, el total de desaparecidos fue de 136, de los cuales 63 pertenecían a la guerrilla. En Internet: <http://www.torturanuncamais-rj.org.br>. En diciembre de 1976, cuando el Comité Central se hallaba reunido en el barrio de Lapa, las fuerzas del Ejército cayeron sobre el grupo ocasionando tres muertos y varios detenidos. Con la dirigencia diezmada, el PCdoB quedó desarticulado y sin dirección nacional hasta el año 1980.

26 Para el PCR el Nordeste era el área prioritaria para el desarrollo de la guerrilla, pues allí podían observarse con mayor claridad las contradicciones entre el imperialismo y el país brasileño. Ése era uno de los puntos con los cuales discrepaba con el PCdoB. Cabe recordar que fue también en esa zona en donde operaron las *Ligas Camponesas*, lideradas por Francisco Julião.

El lugar de la “nueva izquierda” en la historia reciente

similar ocurrió con el *PCdo B- Ala Vermelha* (PCdoB-AV), creado en 1966, pues tenía varias coincidencias con el partido de origen pero cuestionaba su falta de acción sobre todo en contexto de dictadura.²⁷

Luego de que la ORM-POLOP, influenciada por la OLAS, incorporara la estrategia de la guerra de guerrillas, aparecieron diferencias dentro de este grupo. En 1968 surgió el *Partido Obrero Comunista* (POC), que cuestionó la opción por la guerra de guerrillas y defendió posiciones más obreristas y de trabajo de masas.²⁸ En 1967 otro grupo de militantes formó los *Comandos de Libertação Nacional* (COLINA). Éstos tenían coincidencias con la POLOP pero impulsaban la acción inmediata y defendían la teoría del foco. En 1968 se formó la *Vanguardia Popular Revolucionaria* (VPR), liderada por el ex capitán Carlos Lamarca, una de las más importantes junto a la ALN.²⁹ La VPR proponía la revolución socialista y el desarrollo de una organización de tipo guerrilla. Más tarde, dado que estas dos últimas organizaciones tenían las mismas bases sociales y programa político, se unieron para formar en 1969 la *Vanguarda Armada Revolucionária Palmares* (VAR Palmares). Al poco tiempo sufrieron escisiones: se reconstituyó la VPR y surgió la *Dissidência* de la VAR-Palmares (DVP).

Para el año 1968, con excepción del PCB, el POR (T), el PCdoB y la AP, el resto de las organizaciones ya estaba inmersa en la lucha armada. El número de involucrados en estos grupos –estimado en unos 6.000– fue bastante menor que en los otros países, sobre todo considerando el total de la población brasileña.³⁰ El cerco que imponía la dictadura, lejos de contribuir al ensanchamiento de las organizaciones armadas dificultó, mucho más que en Chile y Uruguay, la ampliación de las bases sociales. El asesinato de Lamarca en 1971 marcó el fin del ciclo de la lucha armada brasileña. A partir de entonces se inició una fase de autocrítica por parte de las guerrillas, que se autoinculparon por su aislamiento respecto del movimiento social.

La “Revolución en Libertad” chilena. La izquierda se reúne

La modernización conservadora aplicada en situación de dictadura en Brasil contrasta con la modernización reformista que se implementó en Chile. En 1964 ganaba las elecciones Eduardo Frei Montalva (1964-1970), el candidato de la Democracia Cristiana.³¹ La victoria de Frei puede comprenderse desde varias aristas; con todo, el dato más significativo fue el temor que despertaba el sostenido crecimiento del candidato socialista, Salvador Allende, en las elecciones de 1952 y 1958.³² En un contexto de furibundo anticomunismo, Frei contó con el apoyo de sus propias fuerzas de centro pero también de las derechas, pues estas últimas optaron por apoyar el proyecto reformista que encabezaba el demócrata cristiano como una estrategia de contención del comunismo.

27 PCdoB-AV, “Crítica ao oportunismo e ao subjetivismo da ‘união dos brasileiros para livrar o país da crise, da ditadura e da ameaça neocolonialista’”, diciembre de 1967, en Reis Filho, D. A y Ferreira de Sá, J. (1985) *Imagens...*, op. cit., p. 277.

28 Véase por ejemplo POC, “Programa Socialista para o Brasil”, 24/2/1968, en *Movimento Operário*, POC “Documentos Básicos 5. Por uma pratica partidária”, junio de 1968, circular interna.

29 La VPR reunió a disidentes de la POLOP de São Paulo, algunos miembros que habían pertenecido al MNR y un grupo de obreros ligados a la dirección del sindicato de los metalúrgicos de esa ciudad (Gaspari, E (2004) *A ditadura...*, op. cit.; Ridenti, M. (1993) *O fantasma...*, op. cit.)

30 Según estimaciones de Maria Helena Moreira Alves, se podría calcular que el número de los involucrados en las diferentes organizaciones armadas en todo el período alcanzó los 6.000 participantes. Puesto en perspectiva, con una población total de aproximadamente 100.000 habitantes, este número resultaba muy bajo. Así, queda en tela de juicio la tesis de que en Brasil se vivió un estado de “guerra civil” que justificaba la violenta represión. Alves, M. H. M. (1984) *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*. Petrópolis: Vozes.

31 En estas primeras décadas del siglo XX, cuando se terminó de delinear la cartografía del espacio político moderno, caracterizado por ser un sistema de tres fuerzas (izquierda, centro y derecha), el lugar de centro fue ocupado por el Partido Radical. Más tarde, en la década de 1960, este espacio fue ocupado por el Partido de la Democracia Cristiana, creado en 1957.

32 En 1952 el socialista había alcanzado un 5,4 % y en 1958 un 28,5 %, a sólo a treinta mil votos del ganador, Jorge Alessandri.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

En línea con la Alianza para el Progreso y tras adoptar como doctrina oficial la "Revolución en Libertad", el gobierno avanzó con medidas cruciales como la estatización –mediante una negociación pactada con los capitales norteamericanos– de parte de la minería del cobre; la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina y la ley que modificaba la estructura de tenencia de la tierra. La reforma agraria dismanteló el viejo sistema de las haciendas y abrió un camino de democracia plena y de participación popular que llevó a la victoria de Salvador Allende en 1970.

La derrota del FRAP en las elecciones de 1964 encendió los debates en el campo de la izquierda. Tanto el PCCh como el PS continuaron con la estrategia de la alianza electoral, sin embargo no pudieron eludir el proceso de desmoralización y desaliento. Muchos de los grupos que se habían distanciado de la izquierda tradicional en los inicios de 1960 comenzaron a confluír en un nuevo proyecto revolucionario que comenzaba a considerar el agotamiento de la vía pacífica y la necesidad de pasar a la lucha armada.

Como señaló en su periódico la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), creada en 1962,³³ la derrota de 1964 representaba la sentencia de muerte de la vía pacífica, del "electoralismo conciliador, oportunista y sectario", defendida por las directrices burocráticas y revisionistas de los Partidos Comunista y Socialista.³⁴ Poco después de este hecho, en 1965 se realizó el Congreso de Unidad Revolucionaria con la consigna de reunir a todos los revolucionarios dispuestos a unirse bajo mismo programa, principios y organización.³⁵

La fragmentación de la izquierda brasileña contrastó con la unidad de la izquierda chilena. Tras el mencionado Congreso, se creó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a partir de la confluencia de distintos sectores: la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) –más tarde Vanguardia Revolucionaria Marxista-Rebelde (VRM-R)–, el sector que nucleaba el sindicalista Clotario Blest,³⁶ el Partido Socialista Popular (PSP) creado en 1963 con una matriz mayoritariamente trotskista, y sectores provenientes del anarquismo y diversas corrientes heterodoxas del campo de la izquierda.

Pese a esta diversidad, el grupo elaboró una Declaración de Principios y un Programa, y definió un Comité Central. El MIR cuestionaba la tesis de la revolución por etapas y en línea con esto rechazaba cualquier alianza con la burguesía, pues sólo podía derrocar al capitalismo con un gobierno de obreros y campesinos, quienes avanzarían en la construcción del socialismo.³⁷ Asimismo, el grupo se definió como una vanguardia marxista-leninista, que debía tener una gran flexibilidad programática sin ajustarse únicamente al foquismo, a la lucha insurreccional o a la guerra popular prolongada.

33 La VRM se había formado a partir de la reunión de distintos sectores desvinculados del PCCh, sectores provenientes del trotskismo e integrantes de la Federación Juvenil Socialista de Concepción y de Santiago, entre quienes estaban Miguel Enriquez, Bautista van Schouwen, Marco Antonio. En 1964, al calor de la disputa chino-soviética que se estaba desarrollando en el mundo, un grupo se apartó de la VRM y más tarde se integró a las filas del maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR), fundado en 1966. El grupo que siguió dentro de la VRM asumió el nombre de VRM-Rebelde y se nucleó en torno al periódico *El Rebelde*. Desde sus orígenes, la VRM había tenido una posición crítica del absolutismo de la vía pacífica pero no la descartaba como posibilidad.

34 "Derrota de la 'vía pacífica'", *El Rebelde* III: 28, septiembre de 1964.

35 "El Congreso de Unidad Revolucionaria", *El Rebelde* III: 31, julio de 1965.

36 Blest contribuyó a la unificación del movimiento obrero a partir de la creación en 1953 de la Central Única de Trabajadores (CUT). Desde entonces fue su Secretario General hasta el año 1961, cuando abandonó el cargo por diferencias en las concepciones respecto del cambio social, particularmente tras la Revolución Cubana. Para Blest era necesario avanzar en la línea de la lucha armada. Véase Echeverría, M. (1993) *Antihistoria de un Luchador. Clotario Blest 1823-1990*. Santiago: LOM.

37 MIR, "Declaración de Principios", 15/8/1965.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

En diciembre de 1967 se realizó el tercer Congreso del MIR y la gran concurrencia que tuvo demostró el crecimiento de la organización.³⁸ Allí se eligió a Miguel Enríquez³⁹ como Secretario General y se definió un nuevo Comité Central en el cual se pudo ver la incorporación de una camada más joven. Desde el punto de vista programático no hubo diferencias sustanciales, pues se mantenía el diagnóstico de que Chile era un país "semicolonial, atrasado y de desarrollo capitalista desigual", como había sido planteado en los orígenes.⁴⁰ Así, se ratificó la necesidad de llevar adelante una revolución socialista, esto es antiimperialista y anticapitalista a la vez.

En esos años comenzaron a realizarse el pertrechamiento y acciones directas en los frentes de masas: tomas de terreno, ocupaciones de fábricas, corridas de cerco. El MIR tuvo un posicionamiento más declamativo que resolutivo en cuanto a la lucha armada; de hecho, el carácter de las acciones nunca llegó a la magnitud y espectacularidad que alcanzaron otras experiencias revolucionarias como las de Argentina, Brasil y Uruguay.

En 1969 el MIR impulsó un trabajo político en el frente de masas, estrechando vínculos con distintos sectores del movimiento social: el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Frente Estudiantil Revolucionario (FER), Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). De éstos, el Movimiento de Pobladores fue el que alcanzó mayor notoriedad, concentrándose mayoritariamente en Santiago.⁴¹

Tras la creación de la Unidad Popular en 1969,⁴² el MIR comenzó a discutir qué posición tomar respecto de las elecciones presidenciales que se desarrollarían en 1970. Los vínculos de la organización con el conjunto del movimiento social le permitieron medir qué posicionamiento tomar de cara a las elecciones. Atento al crecimiento que venía teniendo la figura de Allende y a las posibilidades ciertas de que ganara la elección, quedarse al margen de los comicios no parecía ser una buena estrategia. A los fines de evitar que el campo popular entrara en una disyuntiva entre apoyar al MIR o a Allende, la organización suspendió su accionar en la víspera electoral.⁴³ Con todo, eso no significó el abandono del trabajo militar de la organización sino que, por el contrario, de cara a las transformaciones que se esperaba realizar se consideraba necesario formar un aparato.

38 En el Congreso fundacional hubo alrededor de 90 delegados, mientras que en 1967 el número ascendió a 132. Además se calcula que el número de militantes alcanzaba unos 1.500 (Vitale L. (1999) *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*. Santiago: Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovik").

39 Miguel Enríquez provenía de la Federación Juvenil Socialista junto a Bautista van Schouwen, Marco Antonio entre otros. Véase Naranjo P., Ahumada M., Garcés M. y Pinto J. (2004) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Santiago: LOM-CEME.

40 Entrevista a Miguel Enríquez, "Jefe del MIR saca la cara", *Punto Final* II: 53, 23/4/1968, p. 2.

41 Referencias a esto se encuentran en el periódico *El Rebelde* a lo largo del año 1969. Véase Garcés, M. (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM; Neghme, F. y Leiva, S. (2001) *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Santiago: Universidad de Santiago.

42 En 1969, de cara a las elecciones presidenciales, el FRAP lanzó una convocatoria para la ampliación de la coalición electoral. Los Partidos Comunista y Socialista convocaron al Partido Radical, al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) —creado en 1969 por sectores que rompían con la Democracia Cristiana—, al Partido Socialdemócrata y a la Acción Popular Independiente (API), constituido por militares y políticos vinculados a Carlos Ibáñez del Campo. El 7 de octubre de ese año el FRAP devino en la Unidad Popular y al poco tiempo pudo elaborarse un Programa Básico de gobierno para la UP, retomando las resoluciones, congresos y convenciones de los seis partidos que constituían la nueva coalición.

43 Véase Pascal Allende, A. (2003) *El MIR chileno: una experiencia revolucionaria: a los 36 años del surgimiento del MIR*. Buenos Aires: Cucaña; Leiva S. (2011) "El MIR chileno y la construcción de su política de poder popular: el aporte de la militancia y la 'dirección estratégica' del comité central", en I. Nercesian (coord.) *Dossier Chile. Observatorio Latinoamericano* 8, pp. 65-88. Buenos Aires. Disponible en <http://iealc.sociales.uba.ar/files/2011/08/0L8-DossierChile.pdf>.

Con la llegada al poder de la UP en 1970, lejos de frenarse el trabajo de los distintos frentes el MIR les dio impulso.⁴⁴ Más allá de las diferencias entre la organización y el gobierno de Allende –que por cierto las hubo–, es posible sostener que en Chile primó dentro del campo de la izquierda la confianza en el tránsito institucional por sobre la vía armada y la creencia en la necesidad de desarrollar trabajo político en los frentes de masas.

Las nuevas recetas liberales de Uruguay. Las izquierdas y un proyecto común

El proceso de modernización uruguayo contrasta con el brasileño y el chileno por su carácter gradualista. En 1966 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales y se votó una reforma constitucional con la cual se restauró el presidencialismo. El resultado electoral arrojó como ganador a la fórmula Oscar Gestido – Jorge Pacheco Areco, ambos del Partido Colorado, quienes se impusieron con un 49,3% por sobre el 40,2% de los votos que obtuvo el Partido Nacional. Gestido gobernó durante un muy breve período, desde el 1° de marzo de 1967 hasta su muerte el 6 de diciembre de 1967. En materia económica tuvo un fallido intento de retornar al viejo modelo batllista de signo intervencionista y de concertación social y, junto con ello, un distanciamiento respecto del FMI.⁴⁵ Sin embargo, las presiones internacionales, la oposición de los sectores conservadores y la ausencia de resultados positivos frustraron la iniciativa.

A partir de entonces se retomó el rumbo hacia las políticas económicas de corte liberal que se habían puesto en marcha desde 1959 con el gobierno Nacional anterior. Esta política fue continuada por Pacheco Areco (1967-1972), quien asumió como presidente tras la muerte de Gestido. Durante todos estos años se observó una creciente persecución política de los grupos de izquierda mediante la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad –un recurso constitucional de limitación de derechos de ciudadanía política– y la clausura de periódicos.

En cuanto a la izquierda, la experiencia uruguaya encuentra rasgos similares a lo ocurrido en Chile. La organización más significativa de Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), surgió de la confluencia de distintos sectores provenientes del campo de la izquierda.

El origen de la organización debe remontarse hacia el año 1962, cuando ocurrieron las elecciones presidenciales. El magro resultado que había obtenido la Unión Popular, liderada por los socialistas, generalizó el descontento respecto de las posibilidades de la vía electoral. Los comunistas, nucleados en torno al FIDEL, también sufrieron un cimbronazo, aunque en su caso sería menor debido a que en las elecciones habían manifestado cierto crecimiento. Con todo, no estuvieron exentos de los cuestionamientos respecto de las vías y la tibieza de sus programas, sobre todo tras la Revolución Cubana.

En 1962 se formó el Coordinador, una red de coordinación de distintas militancias en la cual se reunieron algunos cañeros de la UTAA de Bella Unión, militantes socialistas, anarquistas, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁴⁶ y algunos miembros

44 En línea con las tesis políticas que cuestionaban el carácter burgués del Estado, su consecuente necesidad de destrucción y reemplazo por órganos de poder popular, se impulsó en los frentes lo que se llamó el "Poder popular", cuya expresión más acabada la alcanzaron los Cordones Industriales y Coordinadores Comunales de Trabajadores. Véase por ejemplo Gaudichau, F. (2004) *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano*. Santiago: LOM.

45 Esta postura era impulsada por los ministros más desarrollistas de su gabinete, entre quienes estaban Amílcar Vasconcellos y Zelmira Michelini (Nahum, B.; Frega, A.; Maronna, M.; Trochón, Y. (1993) *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental).

46 El MIR se formó en 1963 cuestionando las transformaciones que había llevado a cabo el PCU desde mediados de los años cincuenta, en línea con el XX Congreso del PCUS. Al poco tiempo y tras conocerse la polémica chino-soviética, este grupo asumió las tesis del maoísmo. El MIR formó parte del Coordinador entre 1963 y 1965. Salvo algunos casos particulares, como Rodríguez Beletti, Jorge Torres, Germán Vidal, Jessie Machi y José Mujica, el

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

provenientes del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO).⁴⁷ El objetivo de esta red era acompañar al movimiento popular y constituirse en una organización que estuviera preparada para la acción (aunque ésta no se daría en forma inmediata) y que cumpliera no sólo un lugar en la lucha por las transformaciones sociales sino también funciones de autodefensa y prevención.⁴⁸

Más tarde los integrantes del Coordinador entendieron la necesidad de consolidarse como un grupo que pudiera llevar a cabo las acciones y firmarlas. Además, muchos miembros tenían una doble militancia y eso los obligaba a alguna definición.⁴⁹ En 1965 se realizó el Simposio en Parque del Plata, donde se acordó la formación del MLN-T y se planteó la necesidad de la lucha armada, cuyo carácter sería principalmente urbano. En 1966 se realizó la Primera convención del MLN-T, en la cual se definió que el Movimiento no se constituiría en un partido sino que sería una organización político militar. La mayoría de los miembros del Coordinador constituyó el núcleo fundacional del MLN-T, salvo los anarquistas y maoístas del MIR. En 1967 la organización emitió su primer documento, en donde se definieron los principales lineamientos: el carácter urbano de la lucha armada y la necesidad de realizar la liberación nacional y la revolución socialista cuestionando el etapismo.⁵⁰

En 1968 la organización tuvo un crecimiento significativo en todo el movimiento social pero, fundamentalmente, estudiantil. Según José Mujica, había en los distintos niveles de compromiso aproximadamente unas cinco mil personas y su área de influencia llegaba a alrededor de las treinta mil.⁵¹ La confluencia del rechazo al autoritarismo de Pacheco, el impacto del espíritu revolucionario de la época y las propias simpatías que supo despertar la organización –sobre todo por su accionar–⁵² contribuyeron a este crecimiento.

En 1971, a inspiración de la UP chilena y en repudio al autoritarismo del gobierno, se creó el Frente Amplio, una coalición electoral que reunía a distintas fuerzas políticas de la izquierda. De un modo similar a lo que había ocurrido en Chile, el MLN-T debió enfrentar el dilema de qué hacer con las elecciones, pues quedar al margen de ellas implicaba un costo muy alto que los podía llevaría al aislamiento.⁵³ Finalmente, la organización optó por frenar el desarrollo de las acciones mientras durara todo el proceso electoral y acompañar al FA a través de la creación de un movimiento que se denominó Movimiento Independiente 26 de marzo (MI-26 de Marzo). El resultado electoral no fue favorable para el FA sino para el colorado Juan María Bordaberry (1973-1976). En 1972 los Tupamaros tuvieron un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad que los dejó muy debilitados y, tiempo más tarde, la dictadura institucional de 1973 los desarticuló todavía más. Con todo, este diálogo que existió entre la izquierda armada y la izquierda política en Chile y Uruguay interesa de

MIR no se incorporó al MLN-T en forma orgánica, por considerar, en línea con las tesis de partido marxista leninista maoísta, que era necesario conservar la formación de un partido.

47 El MRO surgió en 1961 al calor de la experiencia de la Revolución Cubana. El grupo tenía una actividad política en dos sentidos: por un lado participaba de la práctica política legal y por el otro tenía actividades clandestinas. Sostenía que debía haber un cambio radical en el país pero que esta transformación debía ser pacífica dado que aún no se habían agotado todas las vías legales. Este grupo había integrado el FIDEL en ocasión de las elecciones de 1962. En ese momento, en rechazo a la participación electoral la juventud del MRO, entre quienes estuvieron Eduardo Pinela y Eleuterio Fernández Huidobro, se apartó del grupo (Rey Tristán, E. (2006) *A la vuelta...*, *op. cit.*).

48 Aldrighi, C. (2001) *La izquierda armada*. Montevideo: Trilce.

49 Rey Tristán, E. (2006) *A la vuelta...*, *op. cit.*

50 MLN-T, Documento N° 1, junio de 1967.

51 Aldrighi, C (2001) *La izquierda...*, *op. cit.*, p. 105. La autora señala que de esos 5.000, 2.000 pertenecían al aparato militar y 3.000 estaban vinculados al aparato militar. Daniel Pereyra estima alrededor de 4.200 integrantes. Pereyra, D. (2000) *Del Moncada a Chiapas*, La Rioja: Editorial Canguro.

52 Durante los primeros años de la organización, la mayoría de las acciones que llevó a cabo perseguían objetivos propagandísticos que buscaban despertar la simpatía de la población. Muchas otras actividades tenían por fin conseguir recursos para financiar la organización. Cuando se llevaron a cabo acciones que tenían como destinatarios a personas físicas, éstas eran figuras muy desprestigiadas del sistema. Además la organización tenía mucho cuidado en que su accionar no afectara a la población civil. Aldrighi, C (2001) *La izquierda...*, *op. cit.*; Rey Tristán, E. (2006) *A la vuelta...*, *op. cit.*

53 MLN-T, "Balance", documentos internos, junio de 1971.

un modo singular, pues permite cuestionar las tesis muchas veces instaladas sobre la primacía de la lógica de la guerra por sobre la política en las organizaciones revolucionarias.

A modo de conclusión

En este trabajo hemos analizado el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay durante los años 1950-1970. A partir de la inclusión de las variables económicas y sociales hemos intentado reflexionar sobre la violencia política, procurando complejizar miradas usualmente ancladas en perspectivas politológicas.

En cuanto al surgimiento de la lucha armada, es posible identificar diferencias entre los casos. En Brasil las organizaciones surgieron en el contexto de una dictadura institucional; en Chile, bajo un régimen democrático que aplicó un modelo de modernización reformista, y en Uruguay en uno de democracia, aunque con un creciente cerramiento político, en particular desde el año 1967. Estas diferencias influyeron en la composición social y el accionar de las guerrillas: mientras que en Brasil la dictadura fracturó al conjunto del movimiento social y político y las organizaciones armadas se encontraron en un evidente aislamiento, en Chile y Uruguay la coyuntura democrática parece haber permitido una mayor articulación de las organizaciones con el movimiento social en general.

En cuanto al derrotero de la izquierda, nuevamente Brasil ofrece una singularidad: la fragmentación que se observó luego del golpe de estado de 1964 contrastó con la tendencia hacia la unidad de la izquierda de Chile y Uruguay. En Chile la confluencia ocurrió en el nivel de la izquierda política electoralista –que logró sostener coaliciones durante 21 años (entre 1952 y 1973)– y en el de la izquierda revolucionaria, nucleada en torno al MIR. En Uruguay la izquierda política sólo pudo reunirse en 1971, tras la creación del FA, pero sí se observó una tendencia a la unidad en las organizaciones volcadas a la lucha armada, que confluyeron en el MLN-T. Para concluir, la mirada regional en perspectiva comparativa que aquí hemos presentado espera ser un aporte para el campo de estudios sobre la nueva izquierda en América Latina.